

**Dotti, J. E. (2001) «Filosofía política y universidad: una aproximación», en Naishtat, F. (comp) y otros, *Filosofías de la Universidad y conflicto de racionalidades*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, pp. 33-42.**

### **Sobre cómo se expresa el conflicto de la razón**

Difícil es discutir la idea de universidad como el espacio donde se busque alcanzar la verdad a través del intercambio libre y plural de ideas de la comunidad científica que la integra.

También difícil de discutir es la idea de que la sociedad contemporánea se encuentra en un mundo predominantemente económico, donde las relaciones entre los hombres son regidas por sus vínculos mercantiles.

A su vez, también es difícil de imaginar una universidad inserta en una sociedad mercantil cuyos saberes no privilegien las disciplinas y áreas de la ciencia que mejor respondan a intereses instrumentales propia de individuos que sólo persiguen su propio interés.

A partir de la unión de estas tres cuestiones es que Dotti (2001) da cuenta de la realidad política de la universidad argentina:

“En la actualidad, esta adecuación de la universidad al clima epocal vigente sigue el carril de economicismo y el cientificismo. La manera como lo mercantil determina la política de los saberes consiste en expandir a paradigma discursivo (es decir, a modelo de todo el cuerpo de estudios universitarios en sus diversos niveles) la lógica de aquellas disciplinas y/o ámbitos temáticos cuya especificidad radica en los criterios instrumentales y utilitaristas, en conformidad, a una racionalidad ajena a la profundidad del pensar crítico. De esta premisa dependen los regímenes de concesión de fondos, de evaluación de proyectos de investigación y de becas, etc., es decir los canales por los que se establece *in concreto* tal hegemonía de lo mercantil” (Dotti, 2001; p.37).

En esta hegemonía de lo mercantil es que para el citado autor ha caído la universidad en desmedro de los saberes y de las prácticas educativas que alientan la reflexión crítica y la politización comprometida con un ideal distinto de lo mercantil. Esto implica ceder a la lógica privatizadora y de *macdonalización* de los estudios universitarios (volverlos rápidos, fáciles y malos). Estas políticas se sustentan en el discurso de una racionalidad empresaria de responder con eficiencia a los requisitos del mercado, apartándose – en el discurso, claro- de cualquier ideología. No obstante, la defensa interna de la universidad publica y de las justicia redistributiva que ello implica, mantiene la esperanza ética del pensamiento crítico frente a la hegemonía cientificista-economicista.